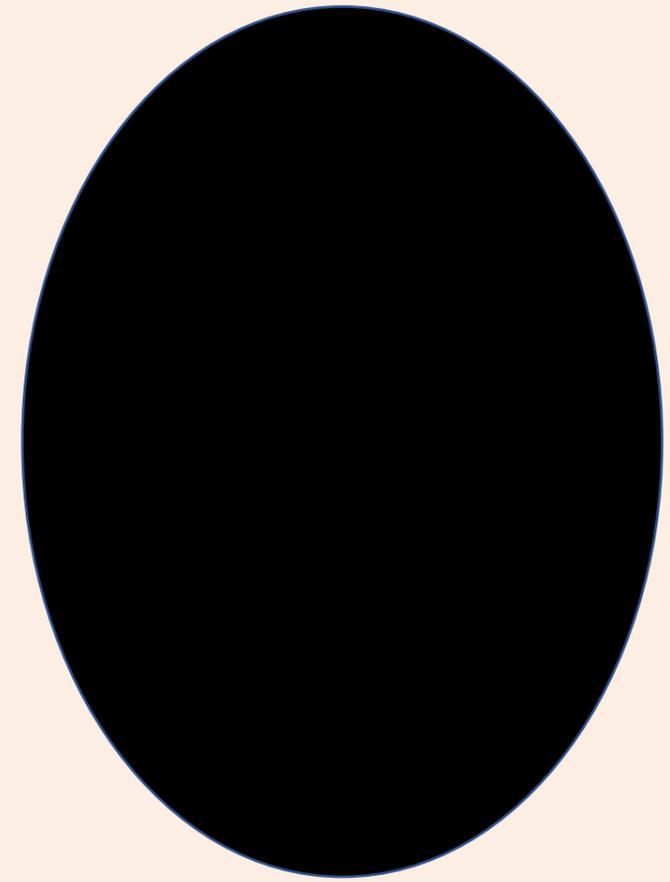
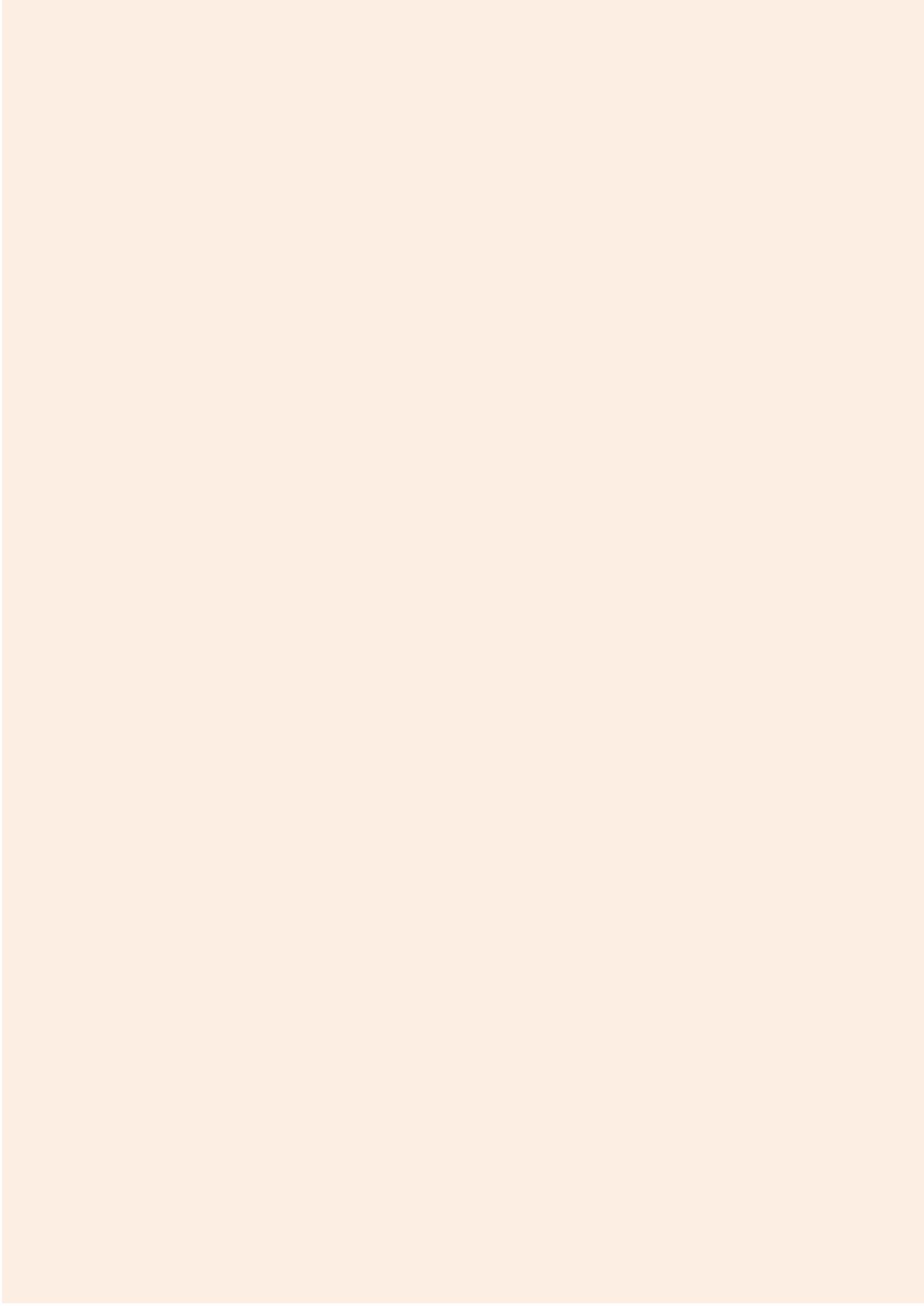
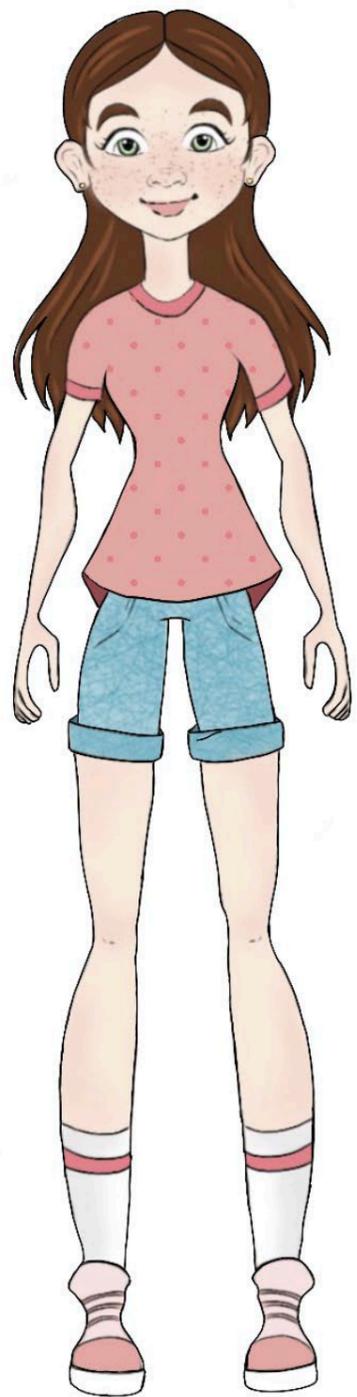


Viaje al pasado



Anna Sans Pérez





*Viaje al
pasado*

Anna Sans Pérez

Anna es una chica que no ha podido conocer a sus abuelos, ya que estos habían fallecido cuando ella era muy pequeña.





Un día de las vacaciones de verano, buscando juguetes y recuerdos de su infancia en una habitación de la casa que sus padres tenían en el pueblo de donde eran originarios y que había pertenecido antes a sus abuelos, encontró medio escondido dentro de un cajón de un antiguo mueble, un grueso álbum de fotografías antiguas de los años 50, en donde aparecían sus abuelos.

Al desviar por un momento la mirada del álbum, observó que al lado del mismo se hallaba una cajita de madera bellamente decorada y no pudiendo resistir la curiosidad de ver lo que contenía, la abrió. Dentro encontró un antiguo reloj de bolsillo con cadena, que cogió entre sus manos observando lo bonito que era.

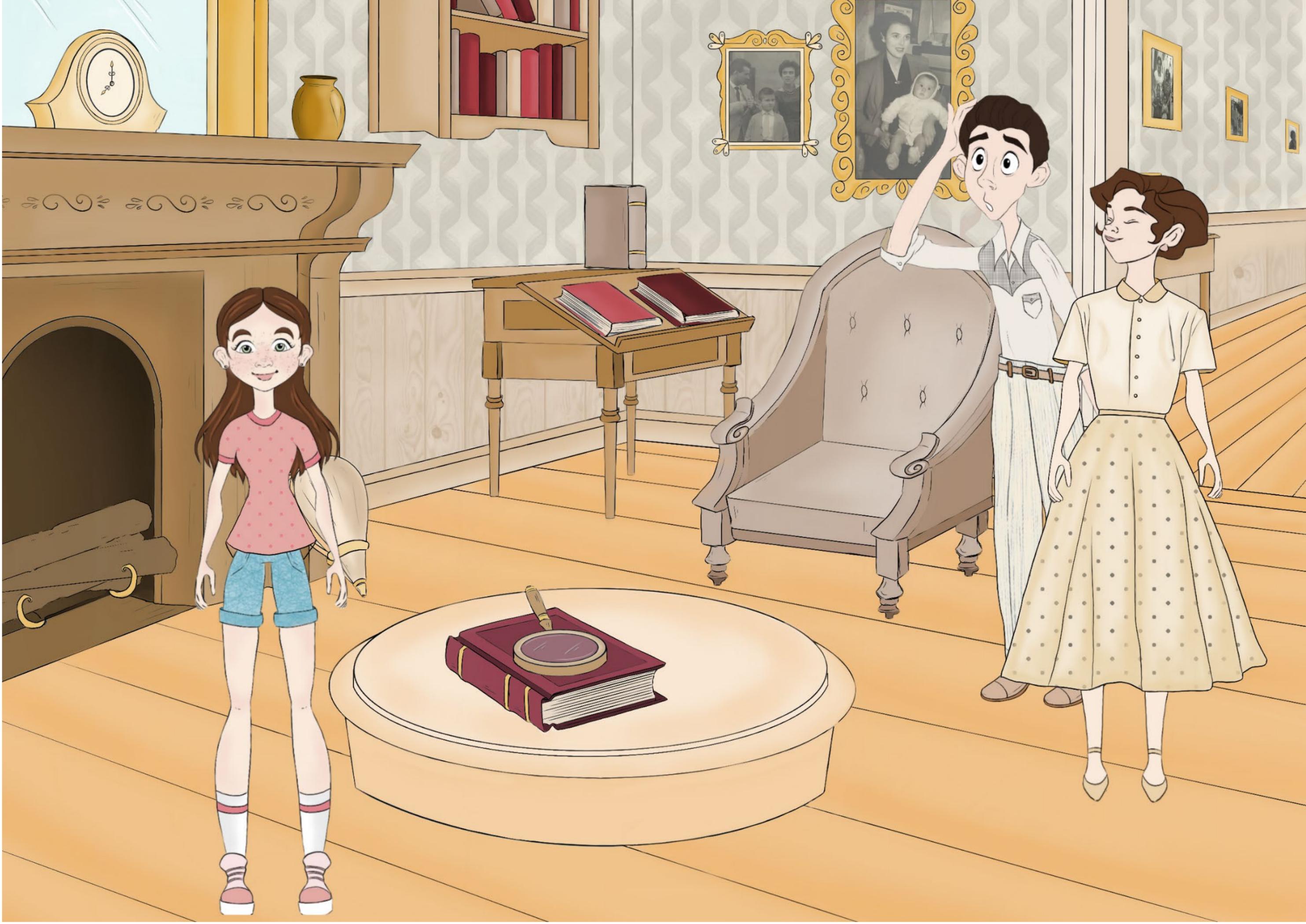


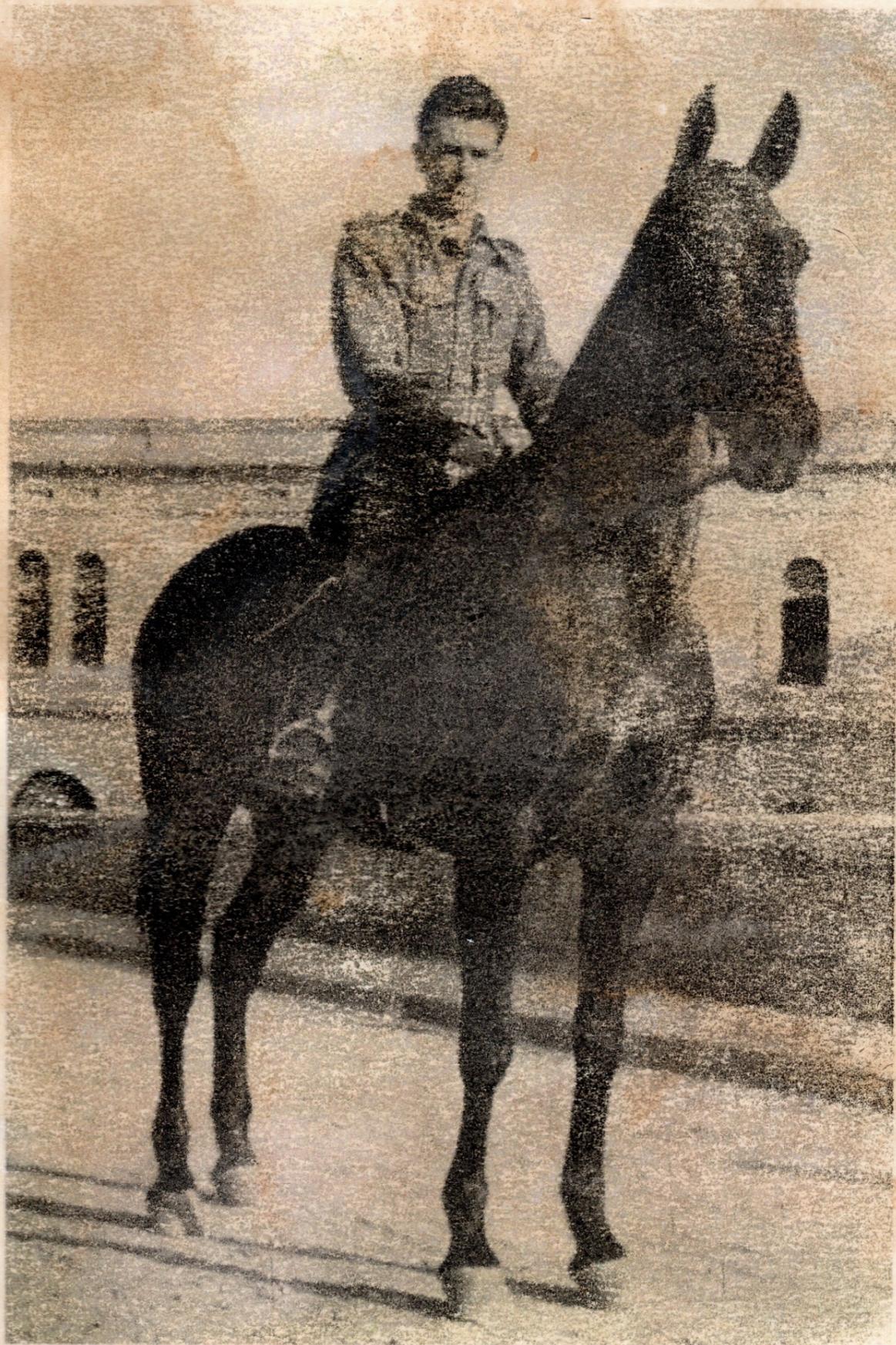
Impulsada de nuevo por la curiosidad, le dio cuerda para comprobar si aun funcionaba, viendo con gran sorpresa que las manecillas corrían al revés y que iban acelerando su movimiento. Llegó un momento en que las agujas del reloj corrían tan rápido, que quedó hipnotizada por su movimiento y quedándose adormecida encima del álbum abierto y con el reloj entre sus manos, se introdujo de forma mágica en las imágenes del mismo.

Así se encontró viviendo en plenos años 50 en la casa de sus abuelos y acompañada por ellos, contempló como si de una película se tratará, la vida de su familia en aquella época.



*Así es como me explicaron diferentes vivencias y
anécdotas que me causaron un gran impacto.*

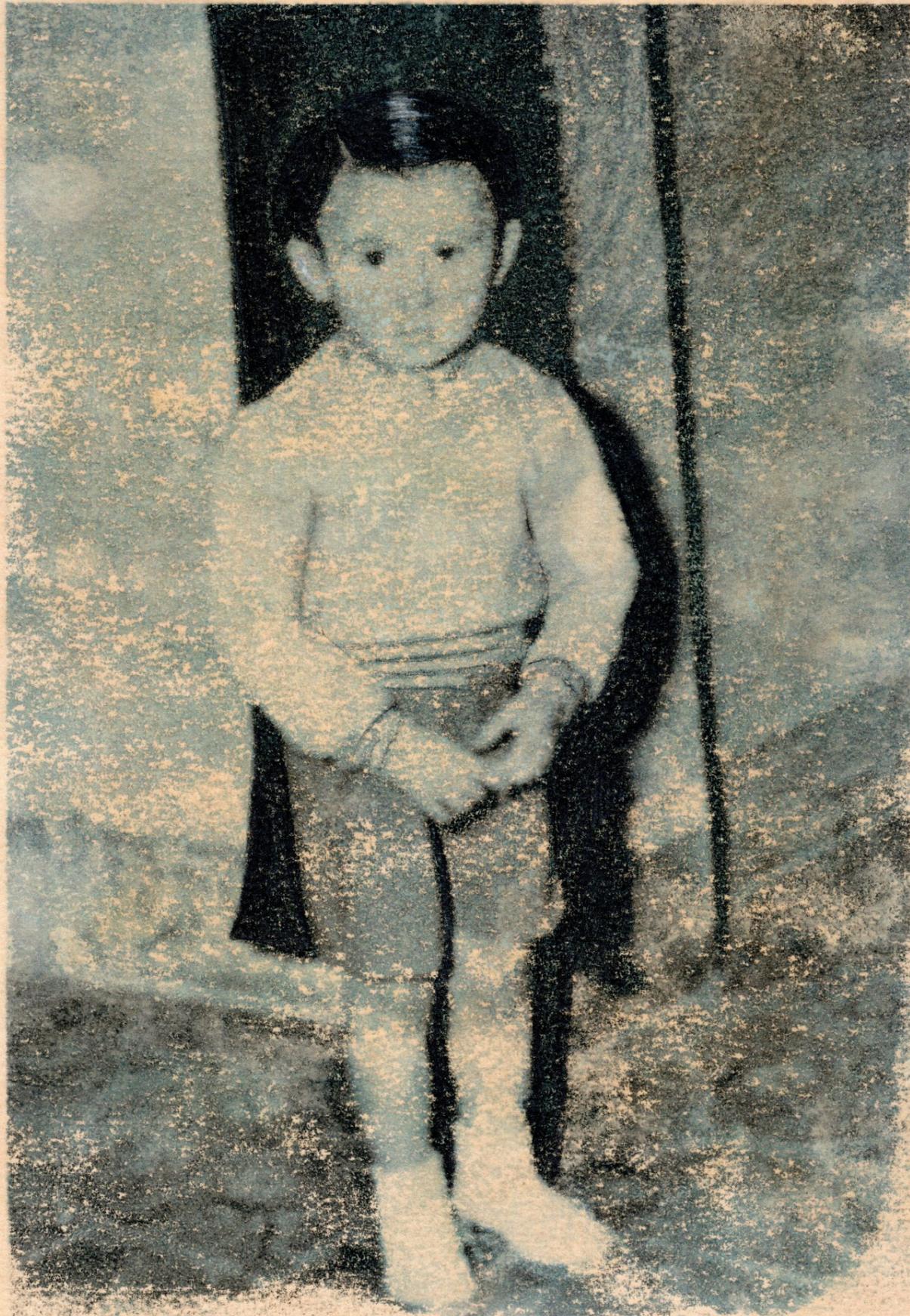




Entre estas historias, mi abuelo me explicó las experiencias que tuvo durante su servicio militar en un cuartel de caballería de Barcelona y la muy especial relación que tuvo con su caballo durante los dos largos años que duró su estancia en el cuartel, compartiendo juntos maniobras y arriesgados ejercicios subiendo y bajando escarpadas pendientes por las montañas que rodeaban la ciudad.

También me contó otras historias, como la ilusión que se producía en casa, cuando su hermano mayor Juan, que era cantante de ópera y residía en Estados Unidos, en la ciudad de Los Ángeles, anunciaba su visita en verano a España para visitar a la familia.





Especial importancia, tuvieron también, las historias que me contó mi abuela del nacimiento de su hijo, es decir mi padre y su primera infancia.

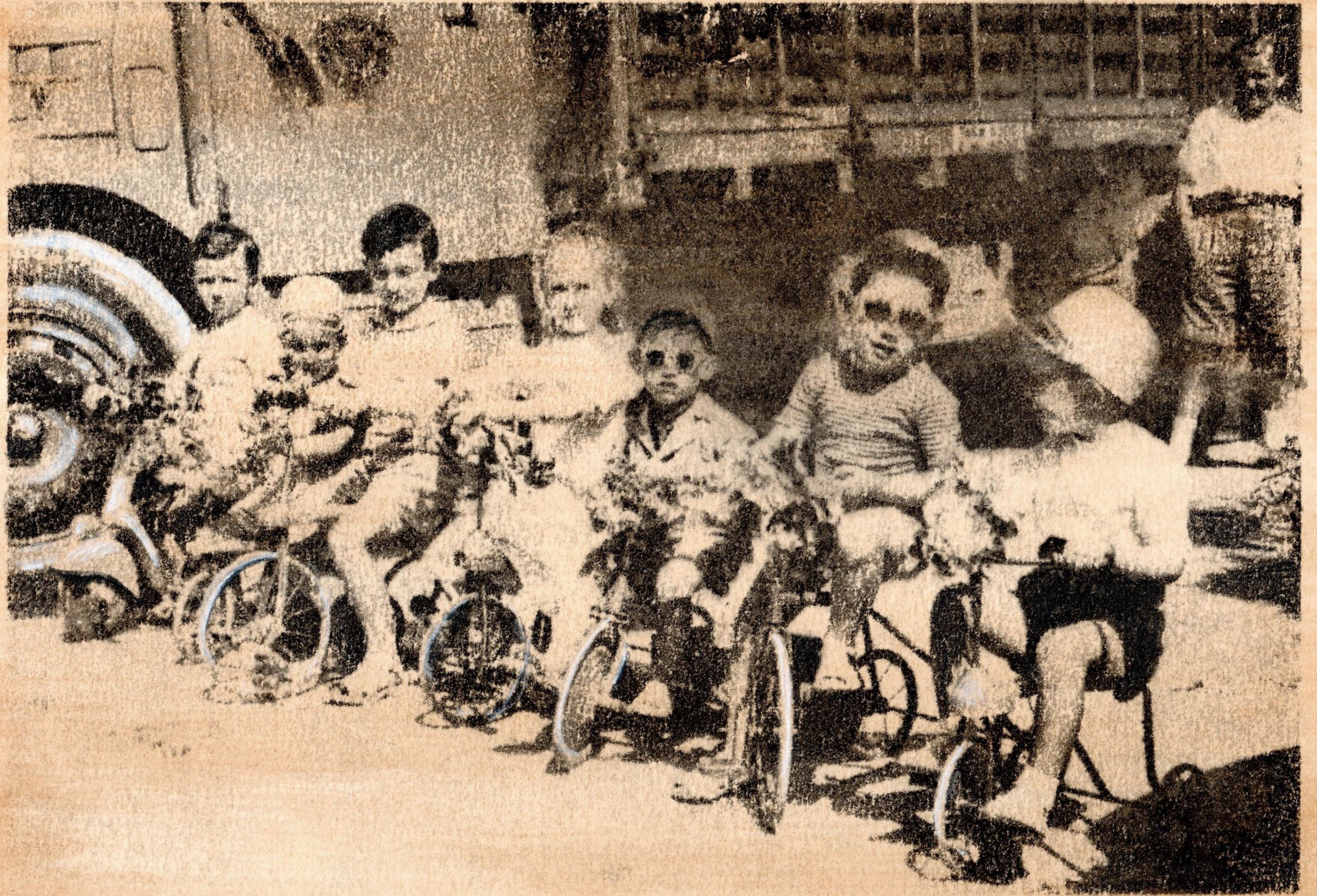
Justo el día antes de su Primera Comunión, a mi padre, no se le ocurrió otra cosa, en un momento en que estaba solo en el cuarto de baño, que coger una maquinilla de afeitar de mi abuelo y rasurarse casi completamente una ceja, lo que le supuso una bronca y castigo monumentales.

Otras cosas que me explico mi abuela, fueron la ilusión que tuvo mi padre cuando acompañado de mi abuelo, fue por primera vez a bendecir la palma el Domingo de Ramos y ...





... lo difícil y complicado que fue, conseguir que mi padre, al que le habían traído los Reyes una pequeña vespa de madera en la que podía montarse y pasear, se quedase junto con los otros niños de su edad, a participar en la bendición de vehículos de la festividad de San Cristóbal.



Durante un día entero, compartí y tomé conciencia del día a día de mi familia en aquellos difíciles y complicados años, observando como una espectadora privilegiada, las formas de vida, los problemas que tuvieron que afrontar y las inquietudes e ilusiones que los movían hacia un futuro representado por mi misma.



Al despertar, me encontré de nuevo en la habitación junto al álbum de fotografías y el reloj de bolsillo, que había detenido el movimiento de sus manecillas.

Seguidamente entró mi padre y le expliqué todo lo que había sucedido. Sorprendido, tomo el reloj en sus manos y empezó a darle cuerda, comprobando que efectivamente las manecillas comenzaban a correr en sentido contrario al normal, acelerando cada vez más su movimiento, hasta que los dos nos vimos trasladados mágicamente de golpe a la casa en plenos años 50.

Como mi padre aún tenía el reloj en sus manos, tiró del botón de la cuerda y ajustó la hora a la real, transportándonos inmediatamente de nuevo a la actualidad, con lo que supimos que habíamos encontrado un mecanismo mágico que, en forma de reloj, era en realidad una máquina del tiempo que junto al álbum de fotografías familiares, tenía la propiedad de permitir los viajes hacia atrás en el tiempo, con lo que, a partir de entonces, tuvimos el privilegio de compaginar la vida en las dos épocas, recuperando así de forma directa, la memoria familiar, que hasta entonces había permanecido olvidada en el viejo álbum de la casa del pueblo.

